



Febrero 2013

LOS NOMBRES DEL WOLFRAMIO

En «Creación de una metaloteca» [por Marc Boada; INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, febrero de 2013], el autor menciona varias veces el «tungsteno». El elemento 74 de la tabla periódica fue aislado en otoño de 1783 por los hermanos riojanos Fausto y Juan José de Elhuyar, quienes hallaron, en un mineral llamado wolframita, un ácido que coincidía con el «ácido túngstico» predicho, pero no aislado, por Carl W. Scheele. Más tarde describieron su hallazgo en «Análisis químico del wólffram y examen de un nuevo metal que entra en su composición». Es decir, sus descubridores le dieron el nombre de *wólffram*, o wolframio, por lo que creo que debería respetarse.

De hecho, la RAE incluye en su diccionario las voces *wólffram*, *volframio* y *tungsteno*, todas las cuales remiten a *wolframio*. Y su símbolo químico es W, no Tg o algo semejante.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PONS
*Doctor en química
 y licenciado en física
 Madrid*

RESPONDE PASCUAL ROMÁN POLO, catedrático de química inorgánica de la Universidad del País Vasco: *En 2005, junto con Pilar Goya, del Instituto de Química Médica del CSIC, publicamos en Chemistry International (vol. 27, n.º 4, págs. 26-27) la sugerencia de mantener en inglés los nombres tungsten y wolfram para el elemento químico de número atómico 74. Ture Damhus, en representación de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (IUPAC), nos respondía que en inglés el único nombre aceptado por la IUPAC era tungsten, pero dejaba la puerta abierta a que en otros idiomas se empleasen tungsteno, wolframio o sus voces derivadas.*

En castellano el nombre más apropiado es wolframio por varias razones. El elemento fue aislado por vez primera en 1783 en Vergara (Guipúzcoa) por Juan José y Fausto Delhuyar a partir del mineral wolframita. En la página 88 de su artículo «Análisis químico del volfram, y examen de un nuevo metal, que entra en su composición; por D. Juan José y D. Fausto de Luyart, de la Real Sociedad Bascongada» (grafía original), publicado ese mismo año, los autores reivindicaban el nombre de wolframio. Una práctica común a finales del siglo XVIII era nombrar los elementos químicos a partir del mineral de procedencia; en este caso, el volfram, o wolframita. Los hermanos Delhuyar escribieron: «Daremos á este nuevo metal el nombre de volfram, tomándolo del de la materia, de la qual lo hemos sacado, y miraremos ésta como una mina, en que este metal está combinado con el hierro y la alabandina, como queda probado».

¿Por qué no defender en castellano la voluntad de sus descubridores? Desde hace muchos años, ilustres investigadores españoles han abogado por el uso de wolframio frente al de tungsteno. Por último, el símbolo del elemento reconocido por la IUPAC es W, que, evidentemente, procede de wolfram y no de tungsten.

CEREBRO MULTISENSORIAL

En el artículo sobre el cerebro multisensorial [«Dependencia y cooperación entre los sentidos», por L. D. Rosenblum; INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, marzo de 2013] se destaca que «varios estudios de psicología y de neurociencia realizados en los últimos treinta años han revelado que el cerebro es un órgano multisensorial, que conjuga sin cesar los datos que le envían los diversos sentidos». Quizá pueda interesar a los lectores de lengua hispana que los primeros estudios cuantitativos que pusieron al descubierto esa faceta multisensorial de diversas zonas de la corteza cerebral fueron realizados hace más de 60 años por el neurocientífico Justo Gonzalo (Barcelona, 1910 — Madrid, 1986).

Desde 1938, Gonzalo estudió a multitud de pacientes con lesiones cerebrales y caracterizó un síndrome multisensorial de afección bilateral simétrica en sujetos con lesión cortical unilateral. Los fenómenos de interacción multisensorial, como

la mejora en la percepción de un estímulo por la presencia de otro de diferente naturaleza, fueron interpretados sobre bases fisiológicas. Gonzalo propuso un sistema de gradientes funcionales a lo largo de la corteza cerebral que daría cuenta del carácter multisensorial de cada una de sus partes, el cual se ajustaba a sus observaciones y a las descritas en la bibliografía. Esta investigación fue publicada por el Instituto Cajal del CSIC en dos volúmenes en 1945 y 1950, así como en 1952 en la revista del centro. A pesar de estar redactados en español, dichos trabajos gozaron en su momento de una notoria acogida internacional.

Esos estudios han sido recopilados en una reciente edición facsímil con suplementos: *Dinámica cerebral* (Justo Gonzalo; Red Temática en Tecnologías de Computación Artificial/Natural, Universidad de Santiago de Compostela, 2010). La versión digital íntegra es de libre acceso y se encuentra disponible en el repositorio electrónico de dicha universidad: dspace.usc.es/handle/10347/4341.

ISABEL GONZALO FONRODONA
*Facultad de ciencias físicas
 Universidad Complutense de Madrid*



Marzo 2013

CARTAS DE LOS LECTORES

INVESTIGACIÓN Y CIENCIA agradece la opinión de los lectores. Le animamos a enviar sus comentarios a:

Prensa Científica, S.A.
 Muntaner 339, pral. 1.º, 08021 BARCELONA
 o a la dirección de correo electrónico:
redaccion@investigacionyciencia.es

La longitud de las cartas no deberá exceder los 2000 caracteres, espacios incluidos. INVESTIGACIÓN Y CIENCIA se reserva el derecho a resumirlas por cuestiones de espacio o claridad. No se garantiza la respuesta a todas las cartas publicadas.